

# EL "BUNKER Y EL GOBIERNO"

**H**EMOS ganado", dicen que ha dicho Fraga, incluyendo en ese plural a los reformistas. Un triunfalismo propio de su carácter y de su optimismo profesional de político. Con alguna base: el "reformismo" está ganando poco a poco su batalla al "bunker", la extrema derecha. Esta extrema derecha, tan abundante y, sobre todo, tan poderosa en el país, va cometiendo error tras error. A partir del primero: no comprender que el continuismo, lo que se llama "la herencia de Franco", está en manos del Gobierno. Cada vez que de fuente gubernamental y en situaciones tan variadas como el último mensaje del presidente o la nota oficial de prohibición de las manifestaciones públicas del día 20, se elogia la figura y la obra de Franco y se promete la continuidad de lo que se llama su doctrina, el "bunker" cree que se le está engañando. No ha querido aceptar ninguna de las señales de inteligencia que le están haciendo. La realidad es que cada uno de los grandes políticos (grandes = famosos, reconocidos) de esa fuerza cree que el único heredero de Franco es él, está hecho a su imagen y semejanza. De esta forma desmigajan la figura que creen imitar, defender y continuar. Muchos de ellos la caricaturizan. Mientras, poco a poco, pierden peso específico, contacto con la realidad. Pierden afiliados, pierden oponentes. La gran derecha va comprendiendo lentamente, dentro de su conservadurismo y de su miedo, que no hay mejores representantes de la continuidad que aquellos mismos a los que Franco entregó la sucesión, confió la Presidencia del Gobierno, las carteras importantes.

**L**a extrema derecha ya no rechaza la palabra "bunker". La asume. Esto quiere decir que se encierra más y más, se aísla más. "El 'bunker', unido jamás será vencido", gritaban en el Valle de los Caídos tras su frustrada manifestación, remedando gritos históricos de la izquierda (los allendistas, los portugueses de abril de 1974). El responso de monseñor Bulart parecía más destinado a los aún vivos que al difunto: "Murlo el alma de España cuando todos creíamos que las almas no habían de morir", hay que "tragarse las lágrimas en silencio, como habéis hecho vosotros, combatientes de la paz, en esta ocasión". Se había frustrado la gran manifestación prevista para las calles de Madrid; se pensaba que iban a concurrir 200.000 personas. Quizá Fraga haya hecho un favor no permitiendo esa manifestación, que hubiera demostrado mucha más pobreza humana. Es la hora de las deserciones, la hora en que los procuradores que firmaron el papel de 126 renuncian. Cuando el gallo todavía no ha cantado tres veces.

**L**a involución del "bunker" les está llevando a organizaciones peligrosas. A una coordinadora de "Afirmación Nacional", una docena de agrupaciones —grupúsculos—, muchas de las cuales no han sido nunca más que clandestinas: algunas de ellas, firmantes asiduas de asaltos, palizas, agresiones, como los Guerrilleros de Cristo Rey, el PENS, el GAS. Algunos asumen plenamente el carácter de nazis (Partido Español Nacional Socialista), otros no reniegan de un fascismo original o redivivo. Según la agencia Pyresa, que conoce bien esos medios, su propósito es crear un "órgano unitario de oposición al Gobierno desde una perspectiva de lealtad al 18 de Julio y al Rey". El Rey, recibiendo a los dirigentes de la oposición de la derecha democrática, quizá a la izquierda —está oficialmente anunciada y no desmentida una audiencia a Felipe González, secretario general del Partido Socialista Obrero Español—, no parece que desee ahora aceptar esas adhesiones. Y el Go-

bierno podría usar de su doctrina de antitotalitarismo, aunque haya sido enunciada con otros propósitos, para perseguir a ese grupo de grupos. Quizá para no continuar la tolerancia o la indiferencia que ha tenido hasta ahora con ellos.

**O**TRA operación más responsable es la de la creación de la Fundación Nacional Francisco Franco, con sus casi quinientas firmas de primera magnitud para "difundir el conocimiento de Francisco Franco en su dimensión humana y política" (fin 1.º) y con una evidente intención de actuación política inmediata: "contribuir a la proyección de su ideario sobre el futuro de la vida española". Quizá esta fundación empeequeñezca, más que agrande, la figura que desea honrar. La nota del Ministerio de la Gobernación que impedía la manifestación del día 20 no aceptaba ya exclusivismos en la apropiación de la figura de Franco: "es criterio del Gobierno que la figura de Francisco Franco, artífice de la España moderna, forma parte del patrimonio espiritual de nuestro pueblo", por lo que se impone que cualquier celebración en su recuerdo "alcanza la más amplia dimensión nacional, sea asumida por instancias oficiales del mismo Estado...". En esta especie de lucha por "ser" Franco, por representar a Franco, por capitalizar el impacto de su larga acción y dictadura en la España contemporánea, el Gobierno no se deja arrebatar ni una parte: la quiere toda. La Fundación la reduce, la recoge en su propio ámbito, la interpreta. La Fundación es, en principio, otra involución, otra forma de encerrarse en sí mismos que tienen las derechas (aunque entre los firmantes haya numerosos "liberales").

**O**TRAS pequeñas batallas ganadas, que podrían justificar el grito de triunfo de Fraga, el "¡Hemos ganado!" (se lo atribuye el periodista-víctima Martínez Soler, que cenó con él) están pasando casi diariamente. Una es la inevitable aceptación por las Cortes del "paquete" de reformas. Otra es el curioso desenlace del caso del diario "Pueblo", cuya dirección claramente "bunkerista" aceptó (en la operación política más tonta del semestre) Juan Fernández Figueroa, que ha tenido que dimitir después de una serie de sucesivos escándalos dentro y fuera de su Redacción. Una tercera, más importante que la anterior, es la del orden de prelación en la terna que "los cuarenta de Ayete" —los consejeros nacionales, más adelante senadores, nombrados con carácter vitalicio por el extinto Jefe del Estado— han votado para cubrir una vacante: Adolfo Suárez, ministro secretario general del Movimiento en el Gobierno "reformista", figura en cabeza con 29 votos. El ministro a quien corresponderá, cuando la Ley de reforma de las Cortes se apruebe, y si no hay crisis, saldar precisamente el Movimiento y convertirse en ministro secretario general del Gobierno. Le siguen dos grandes personajes del "bunker": el marqués de Villaverde, hijo político del fallecido Jefe del Estado, con 23 votos, y don Carlos Pinilla, tan próximo a Girón y tan ligado en todo tiempo a su carrera, con 18. Ciertamente el Consejo Nacional puede alterar el orden, pero lo tradicional es que elija, en su sesión del día 25, al primero de la terna. Al "reformista". La retirada de Carlos Pinilla que se rumoreó el lunes, puede alterar las cosas.

**C**ON el primero de estos tres temas, el del fácil paso por las Cortes del proyecto de Ley regulador del derecho de asociación, ha ocurrido algo sorprendente. Y es que la ponencia parece haberlo "mejorado", como se está diciendo: es decir, que lo ha modificado





La extrema derecha ya no rechaza la palabra "bunker", la asume. Y con ello se encierra y aísla más y más. En la foto, escena a la salida de un funeral por Franco en una iglesia granadina.

en un sentido más democrático, más favorable a la posibilidad de reuniones. El proyecto de Ley era tan restrictivo, tan cauteloso, que no difería en gran cosa de los del régimen anterior. Las reuniones seguían estando sometidas a tal cantidad de restricciones, prohibiciones, solicitudes, cautelas, que prácticamente cualquiera de ellas podía ser anulada o suspendida en el curso de la celebración por el Gobierno. La misma Iglesia se había escandalizado ante lo que podía ser restrictivo para sus propios actos internos, e incluso un prelado había dicho que para celebrarse un cortejo fúnebre, un entierro, iba a ser preciso que lo solicitase el propio muerto diez días antes de su defunción. Probablemente en el Pleno del día 25 —celebrado ya cuando se publiquen estas líneas, pero no cuando se redactan— se oigan cosas pintorescas. El señor Fraga presentará el proyecto, y participará en el debate con los procuradores enmendantes aceptados por la Presidencia de las Cortes.

**E**N general, la tendencia aperturista de las conservadoras Cortes con respecto a este proyecto de Ley —salvo casos de procuradores incurables— es la de ampliar las condiciones del derecho de reunión y manifestación, con un objetivo posible: la de que puedan beneficiar también a la derecha. Lo que muchos pensaban que podía ser un baluarte contra las manifestaciones y reuniones de la oposición democrática, puede convertirse también en un cierre contra la oposición autocrática. Los señores procuradores de la gran derecha no quieren cerrarse su futuro político en la calle o en el mitin.

**S**i el "bunker" ha sido vulnerado varias veces en esta semana, la oposición lo ha sido también. Ejemplo, el banquete nunca celebrado en homenaje al señor Sánchez Albornoz. Aunque, en contrapartida, se ha podido celebrar el dedicado al señor Tierno Galván, rápidamente convertido en un acto político de la oposición de izquierdas de gran significación. La razón podría ser el carácter "republicano" —histórico— del homenaje al señor Sánchez Albornoz, aunque la declaración oficial se limita a decir que no autorizaba discursos en el homenaje simplemente porque en la solicitud no figuraba la mención de qué se iba a hablar. En la nota oficial se cita también la posibilidad de alteraciones del orden público por parte de los grupúsculos de la derecha, que habían enviado ya sus amenazas, aunque no se dice que estas amenazas hayan influido en nada. La prohibición de los discursos, en realidad, no tiene sentido, y merece la declaración del señor Sánchez Albornoz de que se

trata de una estulticia por parte "de quienes nos gobiernan". En general, el señor Fraga sigue siendo tan repudiado por las oposiciones democráticas como lo es por las autocráticas. Podría con ello argumentar que está en una posición centrista. Nada más lejos de la realidad. El Gobierno actual no cesa en sus manifestaciones de continuismo, de prosecución de los objetivos del 18 de Julio y en sus invocaciones a Franco. Esta es la única realidad. La oposición democrática, que lo ve claramente así, no rehúye las posibilidades de contacto, pero condiciona cualquier forma de pacto a una serie de medidas que equivaldrían a una ruptura con el sistema anterior. La oposición autocrática, por su parte, no cree en esa continuidad. No se trata de un centrismo, sino de una política realizada con torpeza, con poco brío, con mucho miedo.

Estas dos oposiciones y esa torpeza han desgastado al poder hasta extremos considerables. En una encuesta realizada por un semanario ("Mundo", Barcelona) con la malévolamente pregunta de quiénes son los políticos más desgastados del momento, figura el presidente Arias a la cabeza (ni un solo director de periódico de los 29 encuestados ha omitido ese nombre); entre los diez primeros hay cinco ministros del actual Gobierno (los señores Arias, Solís, Martín Villa, Villar Mir y Fraga Iribarne), tres representantes del "bunker" (los señores Girón, Fernández de la Mora y Piñar) y dos liberales ajenos a la Coordinadora (los señores Cantarero y Llopis). Para buscar personalidades de la "Platajunta" hay que descender bastante más en la lista. Quizá la auscultación sea injusta, sea parcial, pero se sabe por ella, a través de los directores de periódicos españoles de distinta tesitura política quiénes son los que están ya en este infierno del poder quemado y desgastado.

**N**INGUNA de estas razones de retroceso del "bunker" hace pensar a la oposición democrática que lo peor ha pasado. La reacción de lo que llamamos "bunker", que es mucho más amplio de lo que figura en los libros y en las listas, y tiene muchos más elementos de poder de lo que se ve (el "bunker" es como un "iceberg" de los que hacían naufragar a los grandes navíos: tiene sumergidas siete octavas partes de su volumen y puede hundir a quien no se dé cuenta de su verdadera resistencia), puede ser temible. Por otra parte, la oposición sabe que el verdadero "bunker", el que no lleva ese nombre y presume de lo contrario, es el Gobierno actual.

**L**a oposición democrática sabe, sin duda, que el Gobierno necesita de ella más de lo que ella necesita del Gobierno. Para lavar su cara. Para resultar presentable. Una oposición que ha permanecido cuarenta años en la clandestinidad o en el silencio, tiene la suficiente paciencia como para no pactar con prisas y mal, a costa de sus principios. Puede seguir en la oposición, puede presionar desde ella. Como lo está haciendo. Sin esas presiones, las derrotas aparentes del "bunker" de la oposición por el "bunker" del Gobierno quizá no se hubiesen producido nunca, y el camino sería aún más difícil. Cuando la oposición acepta cenas, audiencias y entrevistas, sabe muy bien que esas iniciativas no son gratuitas y sabe también que no puede conmovirse demasiado por ellas. Sus posibilidades de gobernar son, sin duda, lejanas: no tiene, por lo tanto, que dejar de mantener sus puntos de vista de oposición. Es desde ella desde donde puede influir, por el momento, en una mejora de las condiciones políticas generales del país. ■